



Entendiendo la Misa

3^a Parte

Preparación del altar y las ofrendas

Tiempo de transición

El movimiento entre la liturgia de la Palabra y la liturgia de la Eucaristía requiere un tiempo de transición. En una cena, hay un momento en el que el anfitrión invita a los reunidos a pasar de la sala de espera a la mesa del comedor. En la Misa, esta transición también debe ocurrir, aunque la transición no implica que cambiemos de asiento.

Preparación de la Mesa del Señor, el Altar

Cuando se consagra una iglesia o se instala un altar nuevo en una iglesia, este debe ser consagrado. El hermoso rito de consagrar un altar requiere que el Obispo unja el altar con el sagrado Crisma, el aceite de Cristo. Como tal, el altar lleva la presencia de Cristo, el "Ungido".

Por esta razón, sólo deben colocarse sobre el altar las cosas necesarias para la celebración de la Misa. Esos objetos son:

El libro del Evangelio —al comienzo de la Misa, el libro de los Evangelios se coloca sobre el altar para representar la conexión entre la Palabra y la Eucaristía.

El mantel del altar —el Misal Romano requiere que un mantel blanco cubra al menos la parte superior del altar (la mesa). Si se usa una segunda tela, puede ser blanca, de un color festivo o de temporada. Los Misales anteriores requerían tres paños, siendo el del medio un paño de cerezo (un paño de lino incrustado con cera) para que un posible derrame de la Preciosa Sangre pudiera limpiarse fácilmente.

El corporal —un corporal es una tela de lino cuadrada sobre la cual se coloca el copón (recipiente con las hostias) y el cáliz (copa para el vino/Preciosa Sangre). Los corporales suelen estar marcados con una cruz y son planchados de tal manera que, cuando se doblan, las partículas del

Santísimo Sacramento queden contenidas en su interior.

El purificador —un purificador es otra tela de lino, de forma rectangular, que se usa para limpiar el cáliz. También está marcado con una cruz y planchado de una manera particular para que encaje en la parte superior del cáliz. El corporal y el purificador, que pueden haber absorbido la Preciosa Sangre, se purifican empapándolos con agua en el sacro (un fregadero especial localizado en la sacristía que drena directamente a la tierra en lugar del sistema de alcantarillado). Después de remojarlos, se pueden lavar a máquina y planchar a mano.

La palia —una palia es un cuadro de papel o plástico denso que se cubre con lino y, a menudo, se decora. Se utiliza para cubrir el cáliz durante la celebración de la Misa para evitar que caigan insectos u otras partículas en el interior del cáliz.

El velo del cáliz y la bolsa —la patena (plato para la hostia grande que usa el sacerdote) y el cáliz se ensamblan de una manera particular. El purificador se coloca sobre el cáliz, y se coloca la patena encima del purificador. Luego se coloca la palia sobre la patena. Sobre el cáliz y la patena se coloca un velo, generalmente de tela, que hace juego con las vestiduras del sacerdote o con el mantel del altar. Encima se coloca una bolsa cuadrada cubierta con lino y generalmente decorada, en la que se coloca el corporal.

Velas — las velas se colocan sobre o cerca del altar por reverencia a Cristo. Se requieren al menos dos velas. Se pueden usar más de acuerdo con la solemnidad de la celebración. Cuando un Obispo visita la iglesia parroquial, se agrega una séptima vela. La tradición de agregar una séptima vela es de origen desconocido, pero probablemente se relacione con la "plenitud" expresada en los días de la semana, los Sacramentos e incluso con el candelabro judío de siete brazos (la menorá).

El Misal Romano y el atril —las oraciones de toda la liturgia se encuentran en el Misal Romano. Por lo tanto, este debe colocarse sobre el altar para la celebración de la Misa. Se puede usar un atril para que se puedan leer los textos con mayor claridad, según la preferencia del celebrante.

La presentación y recepción de las Ofrendas

Después de la Oración de los fieles, la asamblea se sienta y se entona un canto de ofertorio, o una pieza instrumental. Se realiza una colecta de las ofrendas de los fieles; estas ofrendas monetarias son regalos de nuestro trabajo y, por lo tanto, nos representan.

Éstas son utilizadas para el sostenimiento de la Iglesia, su misión y el cuidado de los pobres. Una vez completada la colecta de las ofrendas monetarias, éstas se presentan en procesión al santuario, junto con las ofrendas de pan y el vino, que representan los frutos de las manos humanas que las preparan. Al igual que otras procesiones en la Liturgia, este es nuevamente un momento para que la asamblea se una mientras sus ofrendas e intenciones individuales son presentadas al Señor.

Este es un momento significativo en la Liturgia porque, como se dijo anteriormente, los dones traídos al altar nos simbolizan a nosotros, los seres humanos. El pan y el vino, hechos por manos humanas que nos alimentan en nuestra vida cotidiana, se presentan y se transforman en el Cuerpo y Sangre de Cristo, es decir, que también nosotros somos transformados. Luego, se nos dan en la Sagrada Comunión para efectuar esa transformación, y así podamos convertirnos en lo que recibimos.

Por esta razón, el celebrante únicamente recibe la colecta monetaria, junto con las ofrendas de pan y vino. El agua o las flores no están hechas por manos humanas, pues son regalos divinos; y por tal razón, no nos representan. Las vasijas vacías no se transforman en la liturgia y, por lo tanto, no deben incluirse en la presentación de las ofrendas.

Preparación del cáliz

Los copones y las hostias se colocan junto al corporal mientras se prepara el cáliz. El sacerdote o diácono añade una gota de agua al cáliz mientras reza: Que, por el misterio de esta agua y vino, lleguemos a participar de la divinidad de Cristo que se humilla para participar de nuestra humanidad. El agua, don divino, representa aquí a Cristo que, por el misterio de la Encarnación, se unió a nuestra humanidad, representada por el vino, obra de manos humanas.

Este ritual data de una época en la que era necesario añadir agua al vino que se almacenaba en forma concentrada para hacerlo potable. A esa acción se le dio un significado religioso, como suele suceder con muchas cosas prácticas en la Liturgia.

Oraciones del sacerdote, sobre las Ofrendas

Después de que el diácono, o el mismo presbítero, ha preparado el cáliz, el celebrante reza en silencio sobre el copón o patena: Bendito seas, Señor Dios de toda la creación, porque por tu bondad hemos recibido el pan que te ofrecemos: fruto de la tierra y obra de manos humanas, que se convertirán para nosotros

en pan de vida. A lo que, si no hay música, el pueblo responde: Bendito seas por siempre, Señor. Una oración similar se reza sobre el cáliz: Bendito seas, Señor Dios de toda la creación, porque por tu bondad hemos recibido el vino que te ofrecemos, fruto de la vid y las manos del hombre, que se convertirá en nuestra bebida espiritual. De nuevo, el pueblo responde: Bendito seas por siempre, Señor.

Luego, el sacerdote se inclina y reza en silencio: Con espíritu humilde y corazón contrito, que seamos aceptados por ti, oh, Señor, y que nuestro sacrificio ante tus ojos este día, sea agradable a ti, Señor Dios. A continuación, el sacerdote se lava las manos mientras dice: Lávame, Señor, de mi iniquidad y límpiame de mi pecado.

Nuevamente, la acción del sacerdote al lavarse las manos tiene su origen en aquel momento histórico en que se presentaron las ofrendas reales (el pan, el vino, los animales, las frutas, las verduras, etc.). En aquel entonces, sus manos, al estar sucias, necesitaban ser lavadas. Cuando se discontinuó la presentación de tales ofrendas, el lavado de manos tomó un significado espiritual, el cual fue tomado del Salmo 51, que relata la indignidad de David ante Dios.

La oración sobre las Ofrendas

El sacerdote invita a la asamblea a orar: Orad, hermanos míos, para que este sacrificio, mío y vuestro, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso. El pueblo responde: Que el Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

La asamblea, ya de pie, se dispone a escuchar la oración sobre las ofrendas que une las acciones, oraciones y gestos en una sola oración en la que se ofrece el pan y el vino.